

„ Y si en algunos Pueblos ex-
 „ perimenté el menor descui-
 „ do, solo con proponerles yo
 „ la mas leve insinuacion de la
 „ Doctrina que predicaron, y
 „ combidarles à aquellos mas
 „ suaves ejercicios, en que los
 „ impusieron (por no permi-
 „ tir mi indevacion, y flaque-
 „ za los de mayores alientos)
 „ se enfervorizan tanto, que se
 „ restituyen à sus principios
 „ gustosos. Los Españoles,
 „ Mestizos, y Mulatos se re-
 „ formaron mucho en las cof-
 „ tumbres: por cuya causa me
 „ ha sido suave la dilatada pe-
 „ regrinacion en mis Visitas:
 „ deviendoles à estos buenos
 „ Obreros la mayor parte de
 „ mi espiritual alivio, y desem-
 „ peño de mi Pastoral encargo.
 Testimonio tan illustre, por si
 mismo se recaba la recomenda-
 cion en creditos del assumpto.

CAPITULO XIV.

*Entrafe Fr. Antonio à la Ta-
 lamanca, y conierte con su
 Compañero muchos millares
 de Gentiles con manifies-
 to peligro de la
 vida.*

Quando gusta el Sr. Om-
 nipotente hazer mani-

festacion de su poder en o-
 bras magnificas, elige por la
 mayor parte instrumentos de-
 biles, para vergonçosa confu-
 sion de la astucia diabolica,
 y soberbia mundana. Vèr à
 Fr. Antonio, y su quebranta-
 do Compañero pobres, con
 unos Abitos tarazeados de re-
 miendos, con los pies enteramente
 desnudos, predicando
 penitencia en lo pàlido de sus
 semblantes, desarmados de
 humano socorro, que intentan,
 y consiguen introducir la
 verdad en Provincias extra-
 ñas, habitadas solamente de
 barbaras Naciones, y atropellar
 las sombras, que el Principio
 de las tinieblas introduxo
 en los entendimientos, y cora-
 zones de rantos ciegos Gentiles,
 dandoles con todo el golpe
 de la Luz de la Fè en los
 ojos, à quièn no causa admiracion?
 Esta es aquella maxima
 maravilla del poder de JESUS
 Crucificado, estrenada en la
 predicacion de los Apostoles,
 y cada dia renovada en los
 Apostolicos Hijos del Humilde
 Patriarca San Francisco:
 quienes heredando el zelo
 Apostolico, emprenden Con-
 quistas de Reynos à costa de
 infatigables tareas: levantando
 las victoriosas Vanderas
 de la Cruz en Regiones remo-
 tas,

tas, y alumbrando con luzes
 de sana doctrina à los que ya-
 zian en sombras de muerte en
 un confuso caos de supersti-
 cioso engaño.

Uno de estos nuevos
 Apostoles, fervoroso, y per-
 fecto imitador de los prime-
 ros, fue nuestro Fr. Antonio,
 quien aviendo peregrinado
 las Provincias de Honduras,
 Nicoya, Nicaragua, y Costa
 Rica, por quantos terminos, y
 contornos se dilata la Chris-
 tianidad en aquel floridissimo
 Reyno de Guatemala, tenien-
 do à la vista toda la Nacion
 Talamanca, noticioso de no
 aver rayado la luz del Evange-
 lio en aquellas gentes misera-
 bles, resolviò con su animosis-
 simo Padre, y Compañero
 entrarle à darles à conocer à
 Christo, ò dar en esta empre-
 sa su sangre. Avian apostata-
 do de la Fè los antepassados
 de estos Idolatras Talaman-
 cas, y vivian persuadidos del
 demonio, que si admitian Es-
 pañoles en sus tierras, sujeta-
 van sus cervizes al castigo, que
 tenian con su apostasia tan ne-
 gociado sus mayores. Por es-
 ta causa passaron los dos Mis-
 sioneros imponderables fati-
 gas, para conseguir la entra-
 da à estas Naciones; porque
 obstinadas en su ceguedad

idolatra los Caziques, los juz-
 gavan por espías de los Espa-
 ñoles, disimuladas entre aque-
 llos handrajos de su pobreza: y
 no querian persuadirle, eran
 aquellos pies desnudos Evan-
 gelizadores de la paz, y anun-
 cios de los bienes eternos, que
 les frâqueava el Cielo en aque-
 llos dos pobres Misioneros.

Mas como en llegando
 la hora de Dios, no ay quien
 pueda estorbar sus soberanos
 designios, se facilitò esta em-
 presa por la docilidad de al-
 gunos de los Infieles Talaman-
 cas, que salian à los caminos, y
 movidos de la Divina inspira-
 cion, y en parte noticiosos de
 los bienes que consigo trae el
 Santo Bautismo, por la cerca-
 ñia de los Indios Christianos
 de Costa Rica, pedian los la-
 vassen de sus originales man-
 chas en las aguas de esta Sa-
 grada Fuente. Recibieron los
 Padres con caricias llenas de
 compasion, y ternura à estos
 nuevos cõpañeros de su espiri-
 tu: y les asseguraron, q̄ en affen-
 tando el pie en la Poblacion
 mas quantiosa, darian plena-
 rio cumplimiento à sus de-
 seos, instruyendolos en las ver-
 dades Catholicas, y bautizan-
 dolos: pues este solo motivo les
 avia obligado à caminar mu-
 chas leguas, y atropellar tantos

peligros. Algunos parvulos, que tal vez encontravan en las chozas, ò que les traían al camino en peligro de perder las vidas, fueron alegres primicias de aquella nueva Conversion, con que quedavan los Padres de estos Infantes consolados, y éstos à nueva vida renacidos con el Bautismo. Penetraron animosos hasta el corazon de la Talamanca, donde congregados los Principales, y Caziques, escucharon atentos el razonamiento de los Ministros de Dios, con que los disuadieron de sus vanos temores, demostrandoles, no llevavan consigo mas armas, que las faetas amorosas de aquel Crucifixo, que los acompañava: y que de parte de aquel Señor, à quien representava la devotíssima Imagen, les anunciavan, era su venida à destruir el reyno del demonio, quien tenia en dura esclavitud sus miserables almas: y que por rescatarlas, se avian expuesto à tan conocidos peligros, y no dudavan exponerse à otros mayores.

Abfortos escuchavan estas razones aquellos barbaros: admiravan su constancia intrépida, su eficaz persuasiva, su tolerancia en los trabajos, su duro padecer en la falta de

sustento, y natural defabrigo, y sobre todo el despego de todo lo temporal: siendo el definitivo argumento tan convincente, que basta à persuadir la verdad de lo que se dize al tosco entendimiento de un gentil. Llegaron despues de largas conferencias à persuadirle ser segura la Ley que les proponian, viendo la inculpable vida de quien la promulgava: y se ofrecieron rendidos aquellos rapazes Lobos à la obediencia, y sujecion de estos dos mansos Corderos, deseando yà libertarse de la tyrania del demonio, y ser adoptados por hijos de Dios con el Santo Bautismo. Lo primero que se dispuso para fin tan alto, fue reducirlos à Pueblo, dexando los empinados riscos, en que tenian formados Palenques, y baxando à las llanuras de aquellos Valles, donde segun el numero de cada parcialidad, se edificava su Iglesia. Por todas fueron once, cuyos Santos Titulares declararon estos dos Misioneros en Informe hecho al Señor Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, y son los siguientes: La Santíssima Trinidad, la Puríssima Concepcion, y en otra nacion de Talamancas, San Pedro, y San Pablo:

Otra

Otra à la Santíssima Cruz, al Dulcíssimo Nombre de Jesus, y al Patriarca Santo Domingo: à que se agregó nueva la de San Antonio de Padua. En la nacion copiosíssima de los Cavisarras se fundaron tres, dedicadas al Inelyto Patriarca Señor S. Joseph, Santa Ana, y San Agustin. La ultima Iglesia se consagrò en la nacion Cavèc al Principe de la Milicia Angèlica San Miguel, donde lucediò lo que dire despues.

Toda la fabrica de estas Iglesias era pajiza, compuesta de jarales, y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, formandoles sus tabernaculos de cañas, y flores de diversas plumas: las colgaduras eran de esteras bien texidas, y éstas eran las preciosas alhajas, que les ministrò en aquellos Desiertos su Recamarera la Santa Pobreza. El Ornamento lo cargavan consigo, que por ser unico les servia en todas partes: y para que uno dixesse Missa, esperaba, ayudandole de Ministro, el otro. Para este Sacrificio conservavan unas sandalias de una suela, y no les servian mas en todo el dia, porque en toda su peregrinacion llevavan los pies enteramente desnudos.

Aunque se dexa conocer el gusto con que se ocupavan entre aquellas Naciones, sin hazer mencion de necesidades, y penurias, quiero insertar unas palabras del referido Informe, porque se vea mas claro, quan satisfechos estavan de su pobreza. Hablan con el Sr. Presidente, y le dizen: „ La „ mucha caridad, que V. S. „ haze à nosotros, mandando „ à sus Ministros, que todo lo „ que pidamos por nuestras „ firmas, lo provean de las Ar- „ cas Reales de su Magestad, „ sea por amor de Dios: pero „ nosotros por la misericordia „ del Señor no necesitamos „ de firmar cosa alguna, por- „ que siendo Dios nuestro Se- „ ñor servido con estos Abi- „ tos, que sacamos del Cole- „ gio, hemos de bolver à él: y „ en quanto à la comida, así „ entre Christianos, como en- „ tre Gentiles, no nos ha falta- „ do lo necesario, y tenemos „ essa fe en el Señor, que jamás „ nos ha de faltar: aunque es „ verdad, que en todas estas „ Naciones no ay mas comi- „ das que platanos, yucas, y „ otras frutas cortas, y algun „ poco de maiz: y en la Tala- „ manca un poco de cacao: pe- „ ro el afecto con que nos asis- „ ten en estas cosas, hartas ve- „ zes

„ zes nos ha enternecido el co-
 „ razon: y en todo esto no he-
 „ mos hallado menos las co-
 „ midas de otras partes. Pero
 „ para las Iglesias son ncessa-
 „ rias hechuras de los Titula-
 „ res, y Ornamentos, à lo me-
 „ nos segun los Ministros hu-
 „ vieren de entrar, y que uno,
 „ y otro se provea de Guate-
 „ mala, ò donde V. S. mejor le
 „ pareciere; porque en Carta-
 „ go qualquiera cosa se vende
 „ muy cara. Casi esto mismo
 „ expreslan en carta missiva, es-
 „ crita por este tiempo al Guar-
 „ dian q̄ era de este Sato Colegio.

Y porque conduce mu-
 „ cho al ornato de la Historia
 „ dár alguna luz de las gentes
 „ cõ quienes se tratava, ceñirè su
 „ narrativa à las concisas razo-
 „ nes del yà citado Informe. Los
 „ Naturales de todas estas Na-
 „ ciones, por lo comun son do-
 „ cilisimos, y muy cariñosos.
 „ Su modo de vivir entre si, los
 „ que estàn en paz, muy paci-
 „ ficos, y caritativos: pues lo
 „ poco que tienen, todo es de
 „ todos. Muy obedientes à sus
 „ Caziques, pues à la menor
 „ seña, que hazen con sus
 „ atambores, se sujetan todos,
 „ yà para hazer algun Palen-
 „ que, ò yà para defenderse ar-
 „ mados con flechas, y lanças.
 „ Su vestir es pobrissimo, porq̄

„ los hombres con sus cenda-
 „ les de pieles, y las mugeres
 „ con sus pañalitos cortos, y
 „ las que no los tienen, con ho-
 „ jas de platanos se hallan
 „ tan contentos como los mas
 „ bien vestidos Españoles.

En continuo movimien-
 „ to, de un Pueblo en otro, ense-
 „ ñando, catequizando, y per-
 „ sonalmente trabajando, corria
 „ el zeloto afan de estos dos
 „ Operarios en amoroso circulo.
 „ Como Padres toleravan su
 „ grossero trato: como Madres
 „ cariñosas los asistian en sus
 „ enfermedades, no desdennan-
 „ dose de aplicar con sus manos
 „ consagradas aquellas agrestes
 „ medicinas, que les enseñava la
 „ industria, ò les fugeria la ca-
 „ ridad. Como niños Evange-
 „ licos, siendo Varones consu-
 „ mados, aprendian aquellos
 „ idiomas incultos, teniendo
 „ por Maestros à los mismos
 „ Niños, que antes les enseñan-
 „ van el Castellano, porque les
 „ diessen luz del Barbarismo.
 „ Así corria prosperamente a-
 „ quella Conversion, quando
 „ porque no cogiessen rolas sin
 „ espinas, dispulo la Divina per-
 „ mision experimentassen los
 „ trabajos, angustias, y peligros,
 „ que prosiguiendo la materia,
 „ nos harà manifestos el Ca-
 „ pitulo siguiente.

CA-

CAPITULO XV.

*Sacale el Señor de mortales
 peligros, y no desiste de su
 ministerio.*

EN los verdaderos Ami-
 „ gos de Dios corren con
 „ passo igual las ansias de
 „ padecer por su amor, y el zelo
 „ de su honra: por esto, anhelan-
 „ do à establecer la mayor glo-
 „ ria del Nombre de Christo,
 „ abandonan peligros, y desa-
 „ fian con denuedo à la misma
 „ muerte. Gustosos se ocupavan
 „ los dos fervorosos Misioneros
 „ en el catequismo de aquellos
 „ Gentiles de la Talamanca, quã-
 „ do algunos Idolatras, que a-
 „ postavan durezas con los dia-
 „ mantes, instigados del Princi-
 „ pe de las tinieblas, que adver-
 „ tia iba yà de caída su tyranico
 „ imperio, intentaron por va-
 „ rios modos apagar la luz de
 „ aquellas vidas, que como vivas
 „ antorchas desterravan las ti-
 „ nieblas de su barbarismo. En-
 „ redados entre la maleza de sus
 „ mismas confusiones, y deprava-
 „ dos intentos, no encontra-
 „ van modo de reducir à la prac-
 „ tica sus designios: yà sea por-
 „ que les atava el Señor las ma-
 „ nos: ò por el vil temor de los
 „ que afectos à los Padres, esta-

van yà bautizados, y reduci-
 „ dos. El odio rabiolo que en su
 „ pecho avian concebido, le des-
 „ fogò en pegar fuego à la Igle-
 „ sia del Arcangel San Miguel,
 „ pareciendoles, que con esto
 „ herian aquellos religiosos co-
 „ razones en lo mas sensible: y
 „ yà que no tuvieron aliento pa-
 „ ra quemar los Templos vivos,
 „ satisfacian su rabia en el Tem-
 „ plo material, reduciendolo à
 „ pavesas, y ceniza. Llorò nue-
 „ tro Fr. Antonio, y su Venera-
 „ ble Compañero esta ruina, co-
 „ mo otro Jeremias la ruina del
 „ Templo de Jerusalèn: mas
 „ atropellando à cada passo un
 „ peligro, se fueron à las chozas
 „ de los Incendiarios, y los abra-
 „ zaban con ternura, vertiendo
 „ copiosas lagrimas, por intro-
 „ ducir en aquellos pechos otro
 „ mas noble incendio.

Aviãse retirado los prin-
 „ cipales fautores de la maldad
 „ à sus Palenques, y se resolvie-
 „ ron à buscarlos los Padres, sin
 „ que se animassen à acompa-
 „ ñarlos los Convertidos, te-
 „ miendo perder las vidas, si se
 „ exponian al peligro. Solos Fr.
 „ Antonio, y su Compañero, lle-
 „ vando entre sus manos el Cru-
 „ cifixo, se arrojaron à los Palen-
 „ ques, que tenian yà los Barba-
 „ ros vallados con espinas, fru-
 „ to el mas proprio de su peca-
 „ do.

E

do. Apenas les dieron vista desde la eminencia de los collados, quando salieron como Leones de la selva, y acometian en confusa multitud con lanças, cuchillos, macanas, y otros crueles instrumentos, bastantes à quitarles con solo el susto la vida. Repetian golpes sobre los pacientes, seguros en su mal juicio, que à la violencia de las heridas, quedassen yettos despojos de sus iras: mas el Poder Divino solidò esta vez el ayre, en quien quebrando toda la fuerça el impulso, no alcanzò à herir un solo golpe à los que hizo empeño el Cielo de sacarlos con vida. La caja, en que llevavan el devoto Crucifixo, recibió en un brazo un golpe fiero, que no llegó à descomponer la Imagen. Esta llevavan los Padres por escudo, y como tal, recibiendo el golpe, defendió muchas vezes aquellas inocentes vidas, multiplicando los prodigios: por tales los publicavan à voces los Indios reducidos, quando los vieron salir vivos de entre tan mortales peligros. Verdaderamente (dezian llenos de espanto) Dios es quien libra à estos Hombres de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas.

Bolvieron à reedificar la

Iglesia, por mas que quisieron impedirlo los protervos, quienes viendo la constancia, è intrepidez christiana de los Misioneros, y que no alcanzava su rabioso corage à quitarles las vidas, tomaron resolucion de arrojarlos de sus tierras à empellones. Viendo, pues, estos Ministros de Dios obstinacion tan proterva, determinaron ausentarse por entonces, reservando las actividades de su zelo para ocasion mas oportuna: pero heridos de la injuria, que miravan ser ofensa del Todo Poderoso, esparcian polvo al ayre, en protesta de hazerse indignos aquellos barbaros, de que hollassen tal tierra pies apostolicos. Llena de furor advirtió esta accion una India, muger de un Cazi-que, y tomando con ambas manos puñados de tierra, la arrojava à los Padres, despidiendo factas de oprobrios con su lengua. Clamavan, no obstante la lluvia de polvo, Fr. Antonio, y el Compañero, aseando tan sacrilego arrojado, mas era hablar de melodia à un tigre: y se vieron precisados à retirarse, roncadas las fauces, llenos de polvo, y rendidos del cansacio, esperando, que su paciencia conseguiria en adelante la enmienda de aquellos em-

empedernidos corazones.

Por instrumentos fidedignos consta, se vieron divertidas vezes con la muerte à los ojos: y el no aver perecido, deve atribuirse à influxo de Soberana Providencia. En una ocasion (como se lee en el Sermon predicado en Zacatecas) desnudaron los barbaros al V. Padre, y su siempre fiel Compañero: y atados à un madero, formando una hoguera en circulo, la dieron fuego, para reducirlos à ceniza, insistiendo en cebarla veinte y quatro horas: pero aquel Señor, que sacò indemnes à los tres Mancebos del encendido horno de Babylonia, libertò de las vorazes llamas à estos dos Varones Apostolicos.

Otro suceso bien notable le supo del Licenciado Don Francisco de Valençuela, Rector del Colegio Seminario de la Cathedral de Guatemala, y Prebendado en su Cabildo, quien acompañò en las Misiones de Honduras à nuestros Misioneros, y pudo saberlo de los mismos Padres, à quienes tratò con aquella intimidad, con que sin saber como, se conocen, y comunican los Varones verdaderamente virtuosos. Fue, pues, el caso, que andando dichos Padres

Fr. Antonio, y Fr. Melchor por la Gentilidad de la Talamanca predicando el Evangelio, llegaron à una rancheria, ò parcialidad de Indios, tan obstinados, y tan crueles, que ò movidos de su barbaridad, ò incitados del demonio, determinaron matar à los Padres. Para esto los conduxeron à lo mas intrincado de sus breñas, donde les mandaron poner de rodillas, para esperar la muerte. Obedecieron los Padres resignados, y gustosos: pero ellos, ò porque no se convenian en el genero de muerte, ò (lo que es mas cierto) porque Dios no les permitió la execucion de sus determinaciones, complaciendose en el noble sacrificio, que aquellas dos racionales victimas le hazian de su vida, los tuvieron tres dias, y tres noches en aquella postura tan trabajosa, sin comer, ni beber cosa alguna, esperando por instantes la muerte. En este tiempo se ausentavan, aunque por breve espacio los Indios, yà por razon de traer su alimento, yà por otros menesteres. Viendo Fr. Antonio al tercer dia, que empezavan à desfallecer con la falta de alimento, dixo à Fr. Melchor, que pues la ausencia de los Indios dava lugar para